



Espectador del Mundo

Por LUIS MELENDEZ



"DE LOS DIAS PERDIDOS"

Crónicas por
Homero Bascuñán.
Prólogo de
Luis Sánchez Latorre.

Al comentar un buen libro que está eloquentemente prologado, y analizada la personalidad del autor, es difícil expresar otras estimaciones sin coincidir en aparente plagio o en manida repetición.

Pero, en el caso presente, queda algo muy esencial no expresado por el prologuista en forma directa, y es nada menos que la significación, muy excepcional, de la personalidad conceptiva, la actitud íntima del autor del libro; actitud depurada de toda complejidad social deprimida o deprimente o conflictiva, de tantos chilenos, escritores o no: una reserva no grata, casi rencorosa, o al contrario, casi desdeñosa. En realidad, clasista, resentida o puerilmente vanidosa según el lado donde se sitúa.

¿Herencia de los conquistadores? No de los vascos en general. Recordemos un antiguo manifiesto vasco a un rey de España, cuya forma era más o menos así: "Nosotros los vascos somos tan nobles como Vos...". (Faltó decir, tal vez... "si no más que Vos"). Y en Vasconia, a quienes aceptaban títulos nobiliarios concedidos por el rey se les apartaba en alguna forma. Ancestralmente ellos no datan. ¿Acaso el tiempo sea posterior a ellos?

Aquella posible herencia nobiliaria de los conquistadores españoles —no de los vascos, aunque acá reaccionaran un poco—, produjo en Sudamérica una fructificación clasista. Al contrario de los europeos en Norteamérica que trajeron sus mujeres, no así nuestros conquistadores españoles que fundaron ho-

gares con las nativas, hasta asentado ya el período colonial, bien surtido de enviados jerarquizados al que ya era el Reino de Chile. Absurdo coctel, en verdad.

Tal coctel lo hace resaltar, involuntariamente, Homero Bascuñán; y no porque él diga o predique algo sobre esto, ni porque en parte alguna de su libro hable sobre esos ties, sino, precisamente, por la ausencia absoluta de ellos y de sus resentimientos consiguientes. En este libro su labor de escritor y periodista es directa al tema tratado con limpia y sabia actitud imparcial: la del verdadero señor-hombre, cuando lo es y donde esté. ¿Estirado orgullo? Sería resentimiento y, en consecuencia, afán redentorista de lo que fuere: carencia de pergaminos o de fortuna económica; eso está al margen de su profesión neta. El es él, sabia y simplemente seguro de sus propias magnificas convicciones al margen de sectarismo alguno. Podría pensarse que tal debiera ser la actitud de los autores de códigos judiciales, pero ajenos a personales enjuiciamientos. La actitud mental para expresar sabiduría, así sea la esencial o primordial sabiduría de la especie. Imparcial espectador del mundo como debe ser el auténtico periodista. La verificación de esto produce la especie de gozo intelectual por las exactas realizaciones superiores.

Recordemos que casi todos los escritores, más o menos comunes, de anteriores generaciones chilenas tomaban la literatura como un medio rehabilitador o de enjuiciamientos sociales, y no al ser humano en sí. Como adivinamos a Homero Bascuñán, precursor de una actitud nueva. La exacta y justa del intelectual.

Ullumas Molinos, Sep. 2-VII-1948, P.S.

662570

Espectador del mundo [artículo] Luis Meléndez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meléndez, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Espectador del mundo [artículo] Luis Meléndez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile